Sr. Carrion

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MISS'HISIPÍ

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SIGLER Y ALVIRA



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1893

10

Semblanza

Un chiquillo bonachon
que canta y dice muy bien
que baila como un peon
y es buen amigo tambien
¿Quien puede ser?.. Pues Carrion.
(El mismo)

MISS'HISIPÍ

Por el C. Conde de la Clave

López Marin

MISS' HISIPÍ

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

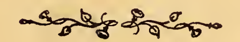
ORIGINAL DE

ENRIQUE LÓPEZ MARÍN

MÚSICA DE LOS MAESTROS

SIGLER Y ALVIRA

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE RECOLETOS
la noche del 26 de Julio de 1893



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

A LOS SEÑORES

Don Baltasar Cremona

Y

Don Valeriano de Aragón

Amigos míos: Quiero dedicaros esta humorada (mala, por ser COMPLETAMENTE MÍA) *para hacer público alarde de cuanto, para mí, significa y vale vuestra amistad.*

No es para los estantes de vuestras bibliotecas; es para el cajón de vuestros recuerdos.

Haced presente á todos los artistas que la han estrenado, mi gratitud por el cariño con que han hecho sus respectivos papeles, y en especial á las primeras tiples LUCRECIA ARANA *y* FELISA RASO, *que además de haberla cantado como ellas saben hacerlo (es decir, muy requetebién), la han vestido con lujo asiático.*

¡Lástima de trajes!

¡Adiós, socios!

¡Ah! No quiero que me convidéis á nada porque no digan...

Os quiere sinceramente vuestro devotísimo amigo,

Por el único padre de la MISS

López Marín

Un momento...

Maldita la falta que hacían estas líneas aquí; pero aquí que no peco quiero aclarar *cierto rumorcillo* que surgió inmediatamente del estreno de esta... *humorada,* dándole con eso una importancia que está muy lejos de merecer.

Me dirijo á los *amigos* que se ocupan de estas cosas.

Un poco de historia.

El último cuadro de este *cien piés* lleva el título de *un drama* que se hizo para el día de Inocentes en la última temporada del Circo de Parish *(El C. Conde de la clave ó ¿qué hago yo con la llave?)* y en el que seguramente no tenía yo la menor parte, por ser, si mal no recuerdo, el iniciador de la idea y hasta el encargado de redactar el *inocente* cartel de aquel día.

Como la Dirección de aquel teatro fué en aquella época (en que yo era secretario de la Empresa), tertulia de amigos y yo empecé á escribir *el drama* en presencia de ellos, agregué á lo que se me ocurría algunas de sus frases más felices, y recuerdo perfectamente que mi amigo Palomero hizo una escena íntegra, amén de las que hicimos en colaboración Palomero, Soler, Gabaldón y yo.

Guardo el original y además apelo al testimonio

de mis amigos Luis París y Casimiro Chavarri (directores de escena y orquesta respectivamente por la época de referencia), que no me dejarán mentir.

Hace dos meses próximamente recibí el encargo de hacer un apropósito para presentación de la serpentina Miss Stuart en una *turnée* que se organizaba, y yo, en *un rato de buen humor*, hilvané esta *humorada*, teniendo especial cuidado de descartar del *dramita de marras* todo cuanto ante mi conciencia no me pareció mío, y CONFECCIONANDO, ARREGLANDO y VERSIFICANDO de nuevo *un asunto* para aquel título y con aquellos personajes, creyendo firmemente que, de esta manera, nadie sería capaz de imputarme pecados que no cometo.

¡Pero hay tanto *mosquito sastre* por esos... Fornos de Dios!...

(Estas mismas líneas servirán, cuando lleguen á sus... tijeras, para entretener el rato. ¡Allá ellos!... Estoy muy por encima de esas miserias humanas, y aunque me supongan capaz de todos los defectos, protesto del que me crea envidioso y... *sastre*. Yo no hablo mal de nadie).

Bueno. Sigo la historia.

Yo entregué este *buñuelo* á mis queridos amigos Sigler y Alvira para que le hicieran música, y á ellos *les daba lástima* que *esto* fuese rodando por ahí, cuando, en su opinión, podía estrenarse en Madrid y *acaso* gustar.

Fuí débil, con el veneno de la lisonja, y... se estrenó *por fin* en Recoletos, alcanzando un éxito que yo no soñaba, es más, que creo sinceramente que no merecía; pero el público vió una *cosa* sin pretensiones; una *astracanada* que le hizo reir (porque todas las bufo-

nadas excitan la hilaridad del público), y dió otra prueba más de su interminable benevolencia.

Después... llegó el capítulo de las murmuraciones, poniendo en evidencia conmigo á mis colaboradores de *aquel drama*, de quienes seguramente no ha nacido ningún *tijeretazo* y á quienes les hago la justicia de suponerles con muy buen criterio para disputarme *laureles de esta corona.*

Otra cosa es que yo pida perdón al Arte por haber estrenado *esto* y prometerle *que no lo haré más.* Aunque debo confesar á ustedes que esto no lo hago yo por el Arte, ni por la gloria, ni nada de eso.

La lucha por la existencia, etc., etc.

Con todas estas confesiones y explicaciones creo dejar á mis amigos en el lugar que les corresponde y los *más amigos*, á esos de la tijera, vencidos y en ridículo.

Servidor de ustedes,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SAFITO..................	Srta.	Lucrecia Arana.
AIDA.....................	»	Felisa Raso.
DOÑA HIPÓLITA........	Sra. D.ª	Josefa Brieva.
UN PAJE...............	Srta.	Consuelo Catalán.
DON ENRIQUE..........	Sr. D.	Vicente G.ª Valero.
TROVADOR..............	»	Vicente Carrión.
RICARDITO...............	»	Valentín García.
MANOLO..................	»	Pablo Arana.
EL SEÑOR PEDRO........	»	Luis Infante.
RUFINO (criado bruto)......	»	Jacinto Capistrós.

Coro de señoras

La escena en provincias.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

Sala modesta de una casa de huéspedes de dos pesetas. Mesa, sillas, etc., etc. Dos puertas laterales y una al foro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MANOLO, escribiendo en la mesa; RICARDO pasea pensativo

MAN. Cinco por siete... treinta y cinco.

RIC. Y llevo tres.

MAN. No te lleves nada todavía.

RIC. No hagas números, Manolo.

MAN. ¿Por qué?

RIC. Te vas á volver loco.

MAN. Estoy acabando el presupuesto, por si la cosa cuaja.

RIC. ¡Que no cuajará!

MAN. ¡Quién sabe!

RIC. Valiente veranito se presenta.

MAN. Mira... suponiendo...

RIC. No sigas; calla.

MAN. Pero, si es que...

RIC. Nada. Negocio teatral donde hay que empezar suponiendo... ¡malo!

MAN. Pero, mira... tengo una idea.

RIC. Alguna locura.

MAN. Una idea salvadora; organizar una *turnée* por provincias.

RIC. ¿De qué?

MAN. De títeres.

RIC. (Protestando.) Eso es indigno de cuatro artistas como nosotros.

MAN. Escúchame. Tú haces juegos de manos; don Enrique presenta cuadros disolventes; Trovador recita versos, y yo...

RIC. ¿Tú, qué?

MAN. Yo... ¡lidio un novillo vivo!

RIC. Eso es, y la patrona canta peteneras acompañada del almirez. Dame un pitillo.

MAN. Te lo debo.

RIC. Pues ya me debes algunos.

MAN. Naturalmente; siempre se te ocurre pedirme cuando yo no tengo tabaco.

RIC. ¡Pero, si tú no tienes nunca!...

MAN. Por eso te digo que siempre se te ocurre pedir cuando no tengo.

RIC. Sí, sí.

MAN. Ten paciencia; ahora vendrá Trovador con el producto de la trusa.

RIC. ¿Tú crees?

MAN. Sí, hombre. Hoy ha salido para Peñaranda *Don Juan Tenorio.*

RIC. El lunes salió *Luis Onceno* y el martes *El molinero de Subiza*... Mañana no sale nadie de casa.

MAN. ¡El Arte está perdido!

RIC. Y que no hay nada que se deje convencer menos que el estómago.

MAN. A mí se me está olvidando el movimiento de las mandíbulas.

RIC. Oye, ¿qué te parecería establecernos de dentistas?

MAN. ¿Para qué, hombre?

RIC. Por aquello de que el dentista es el único hombre que come con los dientes de los demás.

MAN. Mira; no está mal pensado. Los primeros ensayos los haríamos en doña Poli; ya sabes que ella padece mucho de dolores nerviosos en la boca.

RIC. Sí; pero esa no necesita de nuestros servicios, porque ella... siempre está echando las muelas.

MAN. Tienes razón.

ESCENA II

DICHOS y TROVADOR por el foro con un lío de ropa en un pañuelo de hierbas. Entra marcando el paso y queda parado en las candilejas en actitud dramática

RIC. ¿A dónde va ese?

MAN. ¡Atiza, y con el lío!

TROV. (Muy dramático y en serio.)
Buscando yo, ¡vive Dios!
adquirir un duro ó dos
para unos pobres artistas,
me dije: «¡Pues salgo en pos
»de distintos prestamistas!
»Donde haya un duro, es seguro
»salir de cualquier apuro...»
Y me llevé este vestido,
¡pero está descolorido
y no he logrado ni un duro!
Uno lo mira á través
de la luz y del revés
por ver las faltas que tiene
y luego exclama cortés:
—«Esto, no. No me conviene.»—
No hay más que una solución;
un rótulo en el balcón
como aquel de las conquistas:
Aquí yacen cuatro artistas.
¡Murieron de inanición!

RIC. MAN. ¡Bien! (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Muy bonito, muy bonito! ¡Que baile!

TROV. No os burleis de la desgracia. (Tira el lío á un rincón.)

RIC. ¿No lo toman?

TROV. Ni á tiros. Dicen que los Tenorios están pasados de moda.

RIC. ¡Claro, hombre! ¡A quién se le ocurre salir con un Tenorio en Julio!...

TROV. Pues, señor; lo que yo les he dicho. En Noviembre vuelvo por él.

MAN. ¿Y ellos, qué te han contestado?...

TROV. Que teniéndolo en casa no necesitaba molestarme después.

RIC. Bueno, ¿y ahora, qué hacemos?

TROV. Yo, testamento. He decidido quitarme de en medio.

MAN. ¿Para qué hombre? Si no estorbas.

TROV. Oye tú, Manolito, no hagas chistes.

RIC. Tiene razón Trovador, no hagas chistes. Oye, Trovador, haz un pitillo para mí, porque á Manolo siempre le pedimos cuando no tiene; ¿verdad, Manolo?

TROV. Con que un pitillo, ¿eh? Pues mira, por semana santa me fumé el último.

ESCENA III

DICHOS: DON ENRIQUE entra muy contento cantando el Himno de Riego á gritos. Los anteriores, contagiados con sorpresa de su alegría, le siguen, y los cuatro dan una vuelta completa por la escena cantando lo mismo

ENR. (Después de pararse los cuatro en fila de espaldas al público) ¡Alto!

RIC. ¡Quietos!

MAN. ¡Firmes!

TROV. ¡Bueno!

ENR. (Con voz de mando militar.) ¡Media vuelta á la izquierda! ¡Ar! (Giran á la vez y quedan firmes frente al público.)

TROV. ¿Estamos jugando á los soldaditos?

ENR. (Rompiendo la fila.) Esto quiere decir, que ya hay compañía.

TROV. Sí; ya hace rato; de perdidos.

ENR. Escuchadme. Vengo de Lisboa.

MAN. ¿De Lisboa?

ENR. Café de. .

RIC. Bueno. Sigue.

ENR. He visto á Sánchez.

MAN. Buen punto.

ENR. Y á Benítez.

TROV. Punto y coma.

RIC. ¿Y qué?

ENR. Que ya hay cocido.

TODOS ¿Cómo?

ENR. Todavía no, pero comeréis. Telegrama que

os trasmito: (Simulando la transmisión en el aparato.) «*Turnée* provincias, organizada; con»trato serpentina: Miss' Hisipí base del ne»gocio: Reserva novedades misteriosas: Tea»tros comprometidos.» (Durante las anteriores palabras los que escuchan ríen, se miran, se asombran, se asustan, etc.; en fin, ¡como el que ve el cielo abierto!...)

RIC. ¿No nos engañas? (Compungido.)

MAN. ¿Es de veras? (Idem.)

TROV. ¿Es posible? (Idem.)

ENR. Yo creo que es un hecho.

RIC. Bien hecho. (Muy alegre.)

ENR. ¿El qué?

RIC. El creerlo así.

TROV. ¡Estamos salvados!... (Muy alegre.)

RIC. «*¡Salve dimora casta é pura!*» (Cantando.)

MAN. ¿Con que la Miss?...

RIC. ¡Duro con la Miss!..

ENR. Eso sí; os advierto, que cuesta un ojo de la cara.

RIC. No importa; yo me quedo ciego con tal de tener lastre en el estómago.

TROV. Sí, Ricardo; todo, menos el ayuno forzoso.

ENR. Pero hay un inconveniente.

TROV. ¡Adiós!

RIC. ¡No nos asustes!

MAN. ¿Qué pasa?

ENR. Que no hay señoras.

RIC. ¿Que no? Se buscan. Yo corro con ellas.

MAN. Y yo también corro.

ENR. Despacio... despacio.

RIC. ¡Quiá! A galope tendido.

ENR. A mí se me ha ocurrido una idea muy oportuna; buscar una cada uno.

TROV. ¿Una idea?

EN . No, hombre, una señora.

TROV. Bueno.

RIC. Basta, yo tengo tres. Doña Hipólita y las niñas.

TROV. ¡Pero, hombre!...

RIC. Nada. Y si no, ¿para qué tenemos relaciones tú y yo con ellas?

TROV. Hombre, yo no las tengo para eso.

RIC. Es compatible.
ENR. Llevaremos también coro de señoras.
RIC. Eso es más fácil y también me encargo de buscarlas.
ENR. Bueno; eso es cosa vuestra. Yo tengo que volver al café; Manolo, vente conmigo.
MAN. Volando.
ENR. Voy por los perros. (Mucho misterio.)
RIC. ¿De caza?
ENR. No, hombre; por los préstamos.
TROV. ¡Vuela, don Enrique!
RIC. ¡Huye, embajador de las buenas noticias!...
ENR. Vamos, Manolo.
MAN. ¡Hasta luego, socios!
RIC. ¡Chist! (Deteniéndoles.)

¡Adiós! ¡Mirad dónde *vaisss!*
¡y ved muy bien lo que *haceisss!*
¡Y mucho ojo! que, ó *volveisss*
vencedores, ó no *entraisss.*

TROV. Eso, y si *toseisss, tomeisss*
¡ú si no, *sus constipaisss!*
(Mutis Enrique y Manolo.)

RIC. *¡Turnée!*
TROV. ¡Préstamos!
RIC. ¡Nóminas!
TROV. ¡Cosas!...
RIC. ¡Que sea enhorabuena!... (Dándose la mano.)
TROV. Gracias; igualmente.
RIC. Dame un pitillo.
TROV. ¡¡¡Que no tengo!!!
RIC. Pues, chico, me parece imperdonable ese abandono: Un artista como tú, que va á salir á provincias, no debiera estar sin tabaco.
TROV. Pues, ¿y tú?
RIC. Toma, pero yo soy del género cómico.
TROV. Vaya una razón.
RIC. ¿Has visto tú muchos de mi cuerda que no fumen de gorra? ¡Doña Poli, doña Poli!
TROV. ¡No escandalices, hombre!
RIC. Que se presente doña Poli. ¡¡¡Doña Poli!!!

ESCENA IV

TROVADOR, RICARDO, SAFITO y AIDA, por la puerta izquierda

Música

ELLAS ¿Por qué dáis esas voces?
Vamos á ver.
ELLOS Arranques imposibles
de contener.
ELLAS ¿Y cuál era la causa
de alborotar?
ELLOS Pues eso empezaremos
por explicar.
(Trovador coge á Safo de la mano. Ricardo á Aida.)
Los cuatro huéspedes
de doña Hipólita,
van á provincias sin dilación;
que haciendo cábalas,
y haciendo números,
han encontrado la solución.
ELLAS Pues si los huéspedes
de doña Hipólita
van á provincias sin dilación,
buscad solícitos
los medios fáciles
de que vayamos en la excursión.
ELLOS Está ultimándose,
y á paso rápido,
una contrata sensacional
de una fantástica
mujer bellísima
que es un prodigio de habilidad.
ELLAS Pues no es muy lógico
en tantas cábalas
que nos quedemos solas aquí.
Si á doña Hipólita,
que es suegra cándida,
pedís permiso, dirá que sí.
ELLOS Decidido desde luego,
y ultimada la cuestión,
¡qué verano nos espera
yendo en brazos del amor!

A tu lado, dulce dueño,
qué feliz me sentiré,
porque juntos, de la ausencia
el rigor no sufriré.

ELLAS Y ELLOS De tu lado,
vida mía,
no me quiero
separar,
porque acaso
cualquier día
me pudieras
olvidar.

(Bailan en los últimos compases del número.)

ESCENA V

DICHOS; DOÑA HIPÓLITA, con saquito de comestibles, entra por el foro al final del número y los sorprende bailando

Hablado

HIP. ¡Muy bonito! Sí, señor; precioso baile para que yo les eche á ustedes la escandalosa, y á estas señoritas un castigo.

SAF. Mamá, bailábamos de contentas.

HIP. ¡De coronilla si que váis á bailar por descaradas.

AIDA Es que...

HIP. ¡Cállese usted!

RIC. No las regañe usted, doña Hipólita.

HIP. ¡Hago lo que me parece bien!

RIC. Bueno, pero está muy mal hecho eso de regañarlas así. El baile, después de todo, no es un pecado.

HIP. Después de todo, no; pero antes es una aproximación. ¡Vaya! ¡Bailando ahí como unos descosidos!

TROV. ¡Qué como unos descosidos! ¡Como unos destrozados! (Aludiendo al traje.)

HIP. Bueno, bueno. Ahí va ese saco. A la cocina. Picad la ensalada y meted esos cangrejos en agua. (Mutis las niñas haciendo señas á los novios.)

RIC. Mire usted, doña Hipólita, que se van á ahogar.
HIP. ¡Otra! ¡Pues si los voy á cocer!
TROV. ¡Animalitos!
RIC. ¿No los puede usted cocer sin ahogarlos, para que no sufran dos veces?
HIP. Siempre está usted con bromas.
TROV. Señora, hoy hay motivo para ello.
HIP. ¿Qué santo es hoy?
RIC. Hoy empieza la novena de *Santa Nómina* bendita, abogada de los que empeñan ropa de teatro.
HIP. ¿Sí? ¿Qué hay?
TROV. Que las niñas no necesitan picar más ensalada.
RIC. Que usted no tiene que cocer más cangrejos.
TROV. Que está segurito el cocido del verano.
RIC. Que va usted de característica en nuestra compañía.
TROV. ¡Que se salvó el país!
RIC. ¡Que estamos contratados!
HIP. ¿Qué me dicen ustedes?
RIC. ¿Usted quiere cobrar los atrasos?
HIP. ¡Como si nó!
TROV. ¿Usted quiere casar á las niñas?
HIP. Ya ve usted, ¿á qué está una?
TROV. ¡Qué una! ¡Las dos querrá usted decir!
RIC. Pues bien; no pregunte usted nada, y vaya usted preparando los baulitos.
HIP. ¿Dónde vamos?
TROV. ¡Uy! ¿Qué dónde vamos?
HIP. Si yo no sé una palabra.
RIC. Nosotros tampoco. Pero que vamos á algún sitio no cabe duda.
HIP. Entonces voy á prepararlo todo.
RIC. Vaya usted con Dios, doña Hipólita. ¡Viva doña Hipólita! (Este y Trovador la acompañan hasta la puerta izquierda.) ¿Lo ves, Trovador? Ya está convencida.
TROV. Oye, y viniendo ellas todo se queda en casa.
RIC. Naturalmente.

ESCENA VI

RICARDO y TROVADOR; por el foro MANOLO y DON ENRIQUE, cantando

TROV. Ya vienen esos.
RIC. ¡Alto! (Deteniéndose en el foro.) ¿Qué hay?
ENR. ¡Mirad! (Enseñando unos billetes de Banco.)
RIC. ¡Dios mío! ¿Qué veo?
TROV. ¡Hemos vencido!
ENR. Esta es la mejor explicación.
MAN. ¡A almorzar!
RIC. ¡A buscar el coro de señoras!
MAN. ¡Y luego al tren!
ENR. ¡A provincias!
TROV. ¡A la felicidad! (Animación.)

Música

LOS CUATRO Ya somos felices,
y el sol de la dicha
comienza á brillar;
cesaron los días
de angustias mortales,
de horrible pesar.
Ya el sable colgamos,
ya no volveremos
á herir á traición.
¡Adiós, prestamistas!
¡Adiós, camareros!
¡Ingleses, adiós!
Todo se ha arreglado bien;
hoy salimos de excursión.
Ya oigo el ruido que hace el tren
al salir de la estación.
¡Tipitín!
¡Tipitón!
¡Piiii!

(Hacen mutis por el foro imitando el ruido del tren y cogidos de las americanas uno detrás de otro. La orquesta continúa hasta el cuadro tercero.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Camino del ferrocarril.—Preludio en la orquesta. Al final de éste una voz dentro que dice: ¡Minglanilla, tres minutos! Después, ruido de voces de gentes que llegan á una estación. La voz de Ricardo debe oirse más que ninguna, llamando mozos, buscando baules, preguntando por las fondas, etc.; cuanto á juicio del director de escena pueda contribuir á dar mayor verdad á este momento histórico.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Posada modesta en Minglanilla.—Puerta al foro y dos laterales

ESCENA VII

EL SEÑOR PEDRO y ZARATÁN

PED. ¿Van ustedes á dar muchas funciones?

ZAR. Ya veremos. Depende de las circunstancias. En los negocios teatrales no pueden hacerse profecías.

PED. ¡Claro!

ZAR. Porque en unos sitios no va la gente al teatro; en otros no gusta la compañía, y en otros... ni gusta la compañía ni va la gente.

PED. Y diga usted, ¿qué es eso de la Serpentina?

ZAR. La maravilla fin de siglo.

PED. ¿Muerde?

ZAR. ¡Quiá, hombre!

PED. Me figuro lo que será. Una cosa que da vueltas.

ZAR. Muchas.

PED. Tendrá algún resorte dentro y le darán cuerda.

ZAR. ¡No, hombre, por Dios! La Serpentina es esa señora inglesa que ocupa la mejor habitación de esta casa; la *Miss' Hisipí.*

PED. ¡Ya! Como hay tanta señorita en las habitaciones de arriba...
ZAR. Esas son del coro.
PED. Son muy guapas. ¿Y usted también da vueltas?
ZAR. Más que la Miss'Hisipí; pero gano mucho menos.
PED. ¿Es usted cómico?
ZAR. No, señor. Yo soy el avisador, el traspunte, el alma de la compañía; por eso digo que doy más vueltas que la Serpentina.
PED. Pues tenga usted cuidado.
ZAR. ¿De qué?
PED. De que no se rompa el alma la compañía...
ZAR. ¡Ah! Ya estoy acostumbrado.
PED. ¿A rompérsela?
ZAR. No, hombre, á dar vueltas.

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA HIPÓLITA, SAFITO y AIDA por la derecha.

HIP. Buenos días.
SAF. Felices.
AIDA ¡Hola, Zaratán!
PED. Buenos días, señoras.
ZAR. ¿Se ha descansado?
HIP. ¡Ay, Zaratán de mi alma! Estoy molida.
ZAR. Porque usted no está hecha...
HIP. ¿Que no estoy hecha?
ZAR. A estos trotes.
PED. ¿Las señoras quieren tomar algo antes de almorzar?
ZAR. Sí, un vermouth.
SAF. Bueno.
ZAR. ¿Y usted, Aida?
AIDA También.
HIP. A mí tráigame usted un poco de jamón con patatas fritas y media botellita de vino para abrir el apetito.
PED. Está bien. (Mutis foro.)
ZAR. Mire usted, doña Hipólita, que con eso se le va á abrir demasiado, y va usted á tener que cerrarlo con una ternera.

PED. ¿Quiere usted postre? (Entrando.)
HIP. Lo mismo me da.
ZAR. De postre... el almuerzo.
HIP. No; tomaré café con pan y manteca, que luego ya almorzaré formalmente.
PED. Bueno. (¡Pobre señora! Está inapetente.) (Mutis foro.)
SAF. ¡Pero, mamá, por Dios!
HIP. Mira, Safito; no te metas donde no te llaman.
AIDA ¡Qué dirá ese hombre!
HIP. Dirá que quiero entretener el hambre.
ZAR. ¡Claro! Tiene razón mamá.
HIP. La primera condición que yo puse, fué una sólida alimentación; pero ya veréis, ya veréis qué diferencia de esta casa de huéspedes á la nuestra. ¡Sabe Dios lo que darán aquí de comer! ¡Mi casa! ¡A ver si todos no se hacen lenguas cada vez que se habla de mi casa!
ZAR. (Las ganas que tenían de comerse una.)
SAF. Diga usted, Zaratán, ¿dónde andan los chicos?
ZAR. Ultimándolo todo para empezar esta misma noche.
SAF. ¿Y la Miss?
ZAR. Descansando.
AIDA ¿Todavía?
ZAR. Sí.
HIP. ¡Qué barbaridad!
ZAR. Duerme más que un gusano de luz.
SAF. Yo estoy preocupada con la canción de la gitana.
AIDA ¿Por qué?
ZAR. No tenga usted miedo, Safito, porque la dice usted muy bien.
SAF. ¿Y si me corto?
HIP. ¡Pues eso faltaba!
AIDA ¡No tengas miedo, chica.

ESCENA IX

DICHOS. DON ENRIQUE, foro

ENR. Buenos días, señoras.
HIP. Hola, don Enrique.
ENR. Zaratán, vete á escape al teatro, y dí á los chicos que vengan.
ZAR. Volando. (Mutis.)
SAF. ¿Qué pasa?
AIDA ¿Qué hay?
ENR. Un contratiempo.
HIP. ¿Grande?
ENR. Regular.
HIP. Pero, ¿me impedirá tomar un bocadillo antes de almorzar?
ENR. ¡Eso no!
HIP. Entonces no es tan grande como yo creía.
ENR. ¿Y la Miss?
AIDA Descansando.
ENR. Bueno.
SAF. ¿Están puestos los carteles?
ENR. No. Faltan algunos detalles.
AIDA Don Enrique, mi hermana dice que tiene miedo.
ENR. ¿Por qué, hija mía?
SAF. Por la canción de la gitana.
ENR. ¿Por qué no la das un repasito?
SAF. ¿Ahora? Si me la sé de memoria.
HIP. Anda, cántala, y así la oigo yo que no la conozco.

Música

SAF.
Ahí va la gitanilla.
¿Quién sabe dónde va?
Triste destino
de la gitana,
siempre corriendo
tras del azar.
No sabe acaso
donde ha nacido

ni quién sus ojos
le cerrará.
Ahí va la gitanilla.
¿Quién sabe dónde va?
Su tez obscura,
color de bronce,
del sol y el viento
curtida está,
y en la fiereza
de su mirada,
algo siniestro
se ve brillar.
Ahí va la gitanilla.
¿Quién sabe dónde va?
¿Por qué con ella el cielo
mostróse tan cruel,
creando aquella raza
bajo distinta ley?
¿Por qué si á la gitana
también alma le dió
nególe á su existencia
la calma del amor?
¡Qué ratos de amargura
la pobre pasará!
Ahí va la gitanilla.
¿Quién sabe dónde irá?

(Don Enrique la aplaude. Doña Hipólita la

ESCENA X

DICHOS: TROVADOR, MANOLO, RICARDITO y ZARATÁN; luego el CORO de Señoras

Hablado

RIC. Aquí estamos nosotros.
TROV. He oído tu voz, Safito. ¿Cantabas?
SAF. Sí, la canción de la gitana.
MAN. ¿Qué hay? (A Enrique.)
ENR. ¿No sabéis lo que pasa?
TODOS ¿Qué es, qué pasa?
ENR. ¡Una friolera! Que tenemos que hacer un drama.

TODOS ¿Un drama?

ENR. No hay más remedio. Varios amigos del abono me lo han suplicado y yo les he dado mi palabra de honor que tendrán drama.

TROV. Y, ¿qué hacemos?

MAN. Ricardo, tú que eres el hombre de las grandes soluciones, ¿qué hacemos?

RIC. No hay que asustarse. Tenemos drama. Casualmente he traído el ejemplar entre mis papeles.

ENR. Pero, ¿cuál es?

RIC. El que estrenamos en el beneficio de Rodrigo.

MAN. Pues ese.

ENR. Ese, sí. Tú, Zaratán, dile á las chicas que vengan para darles órdenes.

HIP. Diga usted, don Enrique, ¿y cómo anuncian ustedes eso de las vueltas?

ENR. De un modo muy original.

HIP. Es que si ponen ustedes ese nombre en los carteles no lo va á entender nadie.

ENR. No, si para eso se ha hecho lo que saben estos.

ZAR. Aquí están las chicas. (Salen todas foro.)

ENR. Bueno.

ELLAS Buenos días.

ENR. Oid, niñas: ¿vosotras estáis seguras en el número nuevo?

ELLAS Sí, sí, por nosotras no hay cuidado.

ENR. ¿Queréis que lo digamos una vez?

ELLAS Bueno, sí.

ENR. Pues, andando. Tú, Ricardo, Manolo, Trovador, no améis tanto.

TROV. ¿Qué? ¡Ah! ¿El numerito? Vamos allá.

ENR. Ahora verá usted (A doña Hipolita.) cómo anunciamos á la Miss'Hisipí.

Música

TROV.
ENR.
RIC.
MAN. } (Muy misteriosamente.)
Aparece de pronto la Miss
en la más
profunda obscuridad

y se escucha de pronto ¡ese ris!
¡ese ras!
de la electricidad.

DICHOS
CORO

Aparece de pronto la Miss
etc., etc.

TROV.
ENR.
MAN.
RIC.

Y con fulares
llenos de flores
y mil colores
en derredor,
sale bailando
por peteneras
ó por playeras
ó rigodón.

(Evoluciones del Coro bailando. Mientras los cuatro versos siguientes, las niñas del coro van á las laterales y cogen dos palitos pequeños cada una, en cuyos extremos tienen cintas de distintos colores.)

Cambia de traje al momento
torna de nuevo la luz,
formando un iris de tonos,
rojo, amarillo y azul.

CORO (Bailando y haciendo evoluciones y figuras con las cintas imitando la danza serpentina.)

Y el movimiento
de sus vestidos
en incesante
vertiginosa
revolución,
parece un sueño,
y en los sentidos
producen vértigo
los dulces éxtasis
de la emocion.
Y bailando
á compás,
sin cesar
de girar,
cómo no se habrá
vuelto loca yá,
dando miles de vueltas y vueltas
sin descansar. (Baile fantástico.)

TODOS Y con fulares,
llenos de flores, etc., etc.

(Cancán al final del número.)

CUADRO CUARTO

Telón corto. Puerta al foro

ESCENA XI

TROVADOR y ZARATÁN

Hablado

TROV. ¿Están puestos los carteles?
ZAR. Están.
TROV. ¿Y el del drama?
ZAR. Ese va en el telón de boca.
TROV. Bueno. ¿Cuánto hay vendido?
ZAR. Hasta ahora habrá... unos treinta duros; porque cuando yo he venido del teatro, había veinticinco.
TROV. ¡Al pelo! ¿Están preparados los focos eléctricos de la Miss'Hisipí?
ZAR. Y se han probado y todo.
TROV. Muy bien. Pues dile á ese bárbaro de Rufino que venga inmediatamente.
ZAR. En seguida. (Mutis foro.)
TROV. ¡Magnífica *turnée!* Yo siempre he dicho que el negocio de la Miss'Hisipí es un negocio que tiene usía.

ESCENA XII

TROVADOR, RUFINO, MANOLO y RICARDO

RUF. ¿Qué quiere usté? (Muy cachazudo.)
TROV. Espérate aquí, que tienes que llevar el equipaje al teatro.
RUF. Güeno.
TROV. Si no puedes de una vez de veinte.
RUF. Sí, señor. (Mutis Trovador.)
MAN. Hola, Rufino, ¿estás aquí? (Izquierda.)
RUF. Creo que sí.
MAN. Pues toma, llévate esto al teatro; escapado. (Dándole espadas, cascos guerreros, etc., que habrá sacado en la mano.)

RUF. Venga. (*Cogiéndolo todo. Mutis Manolo izquierda.*) ¿Para qué será too esto? (*Va á hacer mutis y sale por la derecha Trovador.*)

TROV. Rufino. (*Saca una cítara, ropa, etc.*)

RUF. ¿Qué?

TROV. ¿Qué llevas ahí?

RUF. Esto.

TROV. Déjalo. Esto corre más prisa. (*Rufino deja lo que lleva en el suelo y toma lo que le da Trovador. Este mutis.*)

RUF. Bueno. Esto corre más prisa. De toas maneras hasta que yo no vaya no se descomencipia... (*Va á hacer mutis y sale Ricardo por el foro con una sombrerera, maletín, etc.*)

RIC. ¡Rufino, Rufino!

RUF. Señor.

RIC. ¿Dónde vas, hombre?

RUF. Con estos trastos.

RIC. ¡Tira eso, hombre, tira eso!

RUF. Güeno. (*Lo tira todo.*)

RIC. Este maletín es lo primero y esta sombrerera también.

RUF. ¿Acabaremos?

MAN. ¡Ricardo, Ricardo! (*Llamando. Sale.*) ¡Pero hombre, Rufino, todavía estás aquí!

RUF. ¡Si es que!...

MAN. (*Cogiendo lo que hay en el suelo.*) Toma esto y vete á escape.

TROV. ¡Rufino! (*Sale por la izquierda.*)

RIC. Oye, Rufino. (*Por el foro.*)

TROV. Pero hombre, ¿qué haces?

MAN. Pero, Rufino, ¡por Dios!

RUF. (*Tirándolo todo al suelo y dando voces.*) ¡Si no me dejan ustedes en paz!...

RIC. Tiene razón.

TROV. Sí, hombre; tiene razón. Ayudémosle hasta ahí fuera.

RIC. Es verdad. Trovador, coge esa sombrerera. Tú, Manolo, ese maletín. Rufino estas espadas y esto.

TROV. ¿Y tú?

RIC. ¿Yo? Bien, gracias. (*Mutis muy animado por el foro.*)

Cae en primer término un telón cartel con este anuncio en letras muy grandes:

¡¡¡PÁSMENSE USTEDES!!!

Primera representación del terrible drama romántico bufo-sensible-incestuoso, en un acto y en verso y todo, original de un malogrado poeta loco, que lleva por título (el drama, no el poeta):

EL C. CONDE DE LA CLAVE

ó

¿QUÉ HAGO YO CON LA LLAVE?

PERSONAJES

La Condesa Constancia.
Doña Brígida (dueña). No sale, ni habla.
Brenda (doncella de labor.)
El Conde de eso.
El Trovador de siempre.
Manfredo, el traidor obligado.
Un paje sencillo.
Un escudero de confianza.

Hay coro de señoras ó sean hijas de la luz.

DESPUÉS

Primera presentación de la incomparable SERPENTINA que ha dejado en mantillas á todas las demás y que responde por

MISS'HISIPI

Breve preludio en la orquesta

MUTACION

CUADRO QUINTO

Salón estilo gótico. Cortinas blasonadas. Sillones, banquetas, candelabros, mesa, etc. En la izquierda un arca muy grande y muy antigua; dentro de ella un cigarro puro, un pergamino y dos onzas de queso; oculta, detrás del arca, una llave dorada de medio metro.

ESCENA PRIMERA

LA CONDESA sentada en un sillón junto á la mesa; EL CONDE á su lado en pie. Breve pausa; mucha mímica y más misterio

CONDE Por fin, Constancia mía, estamos solos;
cesaron los rumores de la fiesta;
ya los nobles retornan á sus lares,
ya las damas ocupan sus viviendas.
Todo reposa en la callada noche,
mientras aquí los dos, por vez primera,
solos y juntos, del amor en brazos,
nos podremos decir... muchas ternezas.
¡Ya eres mía, Constancia! (Exaltándose.)
COND. No alborotes.
CONDE ¡Ya eres mía, Constancia!
(Bajando mucho la voz.)
COND. ¡Ay, qué vergüenza!
CONDE Empezamos á entrar, como quien dice,
en la luna de miel.
COND. (Con candidez.) ¿Qué miel es esa?
CONDE Eso quiere decir que... ya podemos
tratarnos con... soltura, con franqueza;
que tú y yo... somos dos recién casados
en libertad, ¿comprendes?
COND. Sí... quisiera.
CONDE Pues, hijita, hace falta ser muy torpe
para no comprender...
COND. Será torpeza,
mas como yo no me he casado nunca,
yo no sé de estas cosas ni una letra.
CONDE ¡Miá qué par de narices! Yo tampoco
contraje matrimonio hasta la fecha,

y sin embargo, sé... que el primer día
está ya uno en libertad completa.

COND. ¡Llegó el triste momento de mi vida!
¡Oh, Dios mío!... ¡Valor!

CONDE ¿Por qué esa pena?

COND. ¡Ay, Conde; tú no sabes lo que sufro!

CONDE ¿Te duele algo, mi bien?

COND. Sí, la cabeza.
Mas no es este el motivo de mi duelo;
es que...

CONDE ¡Acaba!

COND. Ya voy.

CONDE Digo, comienza.
(Pausa.)

COND. Como es infiel mi memoria
y la ocasión importuna,
no podré referirte una
terrible y secreta historia.
Yo era joven... Ignoraba...
que una niña candorosa...

CONDE Mira, pues es una cosa
con la que yo no contaba.

COND. Mi madre estaba en Gijón...

CONDE ¿En Gijón? Ya lo sabía.
La ví una vez; aquel día
que estábais en el balcón.
Ella estaba con un huso,
y tú sobre sus rodillas
bordando unas zapatillas
que no sé quién se las puso.
Pero volviendo al asunto.
Quiero que la historia siga.

COND. Evítame que lo diga.

CONDE ¡Que me haces dudar un punto,
y en la duda todo cabe!
¡Venga, venga ese secreto!

COND. Que lo has de saber prometo.
Espera.
(Va por la llave y se la entrega al Conde.)
¡Toma esa llave!
Los claustros de este castillo
guardan la secreta estancia.

CONDE Pero esta llave, Constancia...

COND. ¿Qué?

CONDE No cabe en el bolsillo.
COND. Así está mejor guardado.
¡Adiós! ¡Discurre y medita! (Mutis derecha.)
CONDE Esto de la llavecita
me tiene preocupado.

ESCENA II

EL CONDE solo

¿Por qué se va mi mujer?
¿Por qué me encuentro convulso,
y por qué me tiembla el pulso
y siento mi frente arder?
Soy el Conde de la Clave,
y no es porque yo lo diga;
pero, bien; nobleza obliga
ó ¿qué hago yo con la llave?
Si yo hallase alguna marca...
una señal... un detalle...
¡Ah! Quizá la puerta se halle
aquí, en el fondo del arca.
Abriré, porque el destino
me tiene en sus redes preso.
(Abre el arca y mira.)
¡¡Cielos!! ¡Dos onzas de queso,
un puro y un pergamino!
(Lee y tiembla, haciendo contorsiones y gestos.)
¡Dios mío! ¡Un caso de incesto
ocurrido esta mañana.
(Muy exaltado.)
¡¡Esa mujer es mi hermana!!
(Transición.)
¿Pero cómo habrá sido esto?
(El Conde se sienta al lado de la mesa muy pensativo. Pausa.)
No es el color de mi suerte,
azul, como lo soñé,
porque mi mente lo ve
tan negro como la muerte.
Y es que en rudo batallar,
nuestras dichas y dolores
cambian como los colores

de la luz crepuscular.
¡Ya me siento fatigado!
¡Me voy á quedar dormido!
(Así lo tengo aprendido,
y así lo hemos ensayado.)

(El Conde queda dormido apoyando la cabeza sobre los brazos encima de la mesa. Oscuro en todo el teatro. A ambos lados del tornavoz, ó donde sea más conveniente para el efecto, habrá colocados dos focos eléctricos que alumbren perfectamente al Coro de señoras nada más, y cuyo color irá cambiando á medida que la letra del cantable lo indica y con la mayor precisión posible.)

Música

CORO DE SEÑORAS

CORO — ¡Auroras, luceros,
rasgad nuestro tul!
¡Venid presurosas,
hijas de la luz!

(Muy vocalizado.)

BLANCO — Es el BLANCO color de pureza,
y así la inocencia se debe vestir;

VERDE — y es el VERDE color de esperanza
que guarda el secreto de lo porvenir.

ROSA — Son de ROSA los sueños felices
que amantes promesas nos hacen gozar,

AZUL — y el AZUL simboliza los celos,
que causan al alma terrible pesar.

ROJO — Es el ROJO carmín encendido,
color delicioso que tiene el rubor,

MORADO — y el color de VIOLETA es emblema
de hermosa modestia, de dulce candor.

BLANCO — Porque el idioma
de los colores
es expresivo
y universal.

LÍO DE COLORES — Y este lenguaje
se aprende solo
con estudiarlo
del natural.

(Mutis rápido. Luz como antes del Coro.)

Hablado

CONDE ¡Qué sueño! Extraña patraña.
¡Qué jaleo de colores
he visto entre los horrores
de esta pesadilla extraña!
(Al público en secreto.)
Es decir, no me dormí,
lo tuve que aparentar.
El autor quiso sacar
á las muchachas aquí;
y queriendo él, ya se sabe,
sale el Coro á cualquier hora. (Transición.)
Bueno; yo me voy ahora
á ver qué hago con la llave.

ESCENA III

EL TROVADOR por la ventana izquierda. A poco BRENDA

TROV. ¿Se puede? No hay nadie.
Mejor. Yo me cuelo;
si viene el marido
que venga. No hay miedo.
Yo busco á la hermosa
de cara de cielo,
de carnes de seda,
de blondos cabellos;
la misma que amante
decía hace tiempo:
«¡Tu amor es mi dicha!
»¡tu amor es mi sueño!
»¡tu amor ó la muerte!
»¡tu amor ó reviento!»
¡Vaya usté á fiarse
de las mozas luego!
De la noche al día,
sin decir ni... esto,
va ¡pum! y se casa
con un caballero,
y si te quería...
¡pues ya no me acuerdo!
Yo vengo á turbarles

la paz, el sosiego,
y de esas dulzuras
hacer un infierno.
¡Venganza! ¡Venganza!
¡Locura! ¡Atropello!
¡Calumnias! ¡Horrores!
¡Disgustos y celos!

BREN. ¿Qué os pasa? (Sale por la derecha.)
TROV. Hola, Brenda.
BREN. ¡Hablábais tan alto!
TROV. ¿Hay alguien durmiendo?
BREN. Durmiendo y soñando.
TROV. Pues que se levanten
ó se vayan.
BREN. (¡Claro!)
TROV. Yo he venido á eso.
BREN. ¿A qué?
TROV. A armar escándalo.
¿Dónde están los Condes?
BREN. Pues ella en su cuarto.
TROV. ¿Y el Conde?
BREN. Ha salido.
TROV. ¿Y á dónde?
BREN. Hacia el patio
TROV. ¿Sabes dónde guarda
el Conde el tabaco?
BREN. En una mesilla
de noche.
TROV. ¡Ah! ¡canario!
Tráeme unos pitillos.
BREN. (¡Oh! ¡Qué desahogado!)
TROV. Con que... tu señora,
¿solita en su cuarto?...
Voy á visitarla;
tú, á lo que te mando.
BREN. Voy por los pitillos.
TROV. Tráete, tres ó cuatro.

(Brenda sale por el foro. El Trovador va a entrar por la derecha, y sale al encuentro la Condesa.)

ESCENA IV

EL TROVADOR y LA CONDESA; después MANFREDO

TROV. ¡Constancia del alma mía!
COND. ¿Estás haciendo el Tenorio?
TROV. No, mujer, pero es notorio
que al verte siento alegría.
Conque, ¿te has casado?
COND. Sí.
TROV. Está bien; pues me he lucido.
COND. El Conde era un buen partido...
TROV. Pero, ¡me has partido á mí!...
(Se abre precipitadamente la puerta del foro, por la que asoma Manfredo, que queda escuchando á los anteriores sin ser visto.)
¿Y crees, pobre mujer,
que el C. Conde de la Clave
te va á hacer feliz?
COND. Quién sabe.
TROV. ¿Que quién? ¿Ese qué va á hacer?
¿por qué razón? ¿de qué modo?
COND. ¡Qué se yo!
TROV. Te has divertido.
MANF. (¡Hombre, qué á tiempo he venido
para enterarme de todo!...)
TROV. ¡Pero, tú, al fin, oirás
mí triste queja de amor!
MANF. (A este pobre Trovador
le voy á dar tres patás.)
COND. ¡Comprende que estoy casada!
TROV. ¿Y qué me importa tu estado?
MANF. (Vaya un punto desahogado.)
COND. ¡Y que soy mujer honrada!
Que yo no debo faltarle...
(Trovador ve á Manfredo.)
TROV. ¿Quién es ese que ha venido?
COND. Figura que está escondido
y no podemos mirarle.
TROV. Pues si era cierto el amor
que me juraste soltera,
dame una prueba siquiera.

COND. ¡No es posible, Trovador!
¡Es verdad que me unió el cura,
que mi libertad no es mía,
mas te adoro todavía!...

TROV. ¿Sí?

COND. ¡Te adoro con locura!
¿Y tú á mí? Vamos, responde...
¡que no me quieres, barrunto!

TROV. (Aparte á la Condesa.)
Se va á enterar este punto
y lo va á saber el Conde.

MANF. (Le habla en secreto á la dama;
¿está hablando mal de mí?)

COND. Tiene que pasar así,
porque si no, ya no hay drama.

TROV. Entonces, sigue formal
de tu amor haciendo alarde.

MANF. (Vaya, vaya... ¡hasta la tarde!
que esto se pone muy mal.
Esta pareja se enciende
de amor en el santo fuego.) (Mutis rápido.

COND. Ahora va á contarlo y luego
viene el Conde y nos sorprende.

TROV. Huye, porque así no sea;
anda, vámonos de aquí.

COND. Hacer una cosa así
es una cosa muy fea.

TROV. Huyamos, sí.

COND. Pero, ¿á dónde?

TROV. ¡A calmar mi sufrimiento!

COND. Verás como en el momento
de salir, nos coge el Conde.

TROV. ¡Vamos de la dicha en pos
hacia ese mundo ignorado!
(Le coge de la mano y van á salir por el foro. En este momento se abre la puerta y aparece el Conde con la llave de marras.)

ESCENA V

DICHOS; EL CONDE, luego BRENDA con pitillos, después MANFREDO armado con un puñal enorme y un fusil

CONDE ¡Ah! ¡No! ¡No me han engañado,
estaban aquí los dos!
(Se sueltan las manos y se separan á ambos lados opuestos cubriéndose el rostro con las manos.)
¿Dónde váis? ¿Por qué os tapáis?
¡La traición fué descubierta!
Franca tenéis esa puerta;
cuando queráis, os marcháis.
¡Jamás pude suponer
lo que están mis ojos viendo!

COND. (¡Ya lo estaba yo diciendo
que nos iba á sorprender!)

CONDE Tú no te vas á reir
del C. Conde de la Clave.
No sé que hacer con la llave,
pero tú vas á morir.
(Le dispara un tiro con una pistola que lleva en el cinto y la Condesa cae muerta.)
¡Y tú, infame Trovador,
protagonista del dolo!...

TROV. No; yo sé matarme sólo
puesto que ha muerto mi amor.
(Saca un frasquito de veneno, se lo toma y muere cómicamente.)

CONDE ¡Los dos muertos! ¡Pobrecillos!
¡Mal acabaron sus días! (Entra Brenda foro.)
¿Qué quiéres tú? ¿A qué venías?

BREN. A traer estos pitillos.
(Fijándose en los muertos tira los pitillos y exclama:)
¡Ay! ¡Jesucristo me asista!
¡Agua! ¡agua! que esto es atroz.
¡Ya se me *anubla* la voz
y se me *ahoga* la vista!
¡Oh! Mi señora tan buena
bañada en sangre en el suelo,
¡qué terrible desconsuelo!

CONDE ¡Oye, muérete de pena!

BREN. ¿Cómo no? ¡Muero de espanto!
(Cayendo al suelo.)
CONDE ¿De espanto dices?
BREN. ¡Sí, sí!
CONDE Pues, señor, va á haber aquí
más muertos que hubo en Lepanto.
¡Pobre Conde de la Clave!
La dicha, por fin, no hallé. (Transición.)
Y á todo esto, yo no sé
que voy á hacer con la llave.
MAN. (Entrando precipitado.)
¡Mi venganza se cumplió!
¿Ves el destrozo que armé?
De todo el suceso...
CONDE ¿Qué?
MAN. La culpa la tengo yo.
Y ahora te voy á decir
algo, por lo que te afanas
y lo que tú, tantas ganas
tenías de descubrir.
CONDE Dímelo, porque colijo
que mucho en mi vida influya.
MAN. Constancia era hermana tuya
y ese Trovador, tu hijo.
CONDE ¡Oh! ¿Qué dices?
MAN. ¡La verdad!
¿Quiéres pruebas?
CONDE ¿Para qué?
Lo creo de buena fe.
¡Terrible fatalidad!
(Saca el puñal del cinto y se da unas puñaladitas en el pecho y cae vacilando.)
MAN. ¡Muerto! ¡Ya en sus ojos brilla
la luz con triste fulgor!
¡Ha muerto! ¡Pobre señor!
¡Ah, de la guardia amarilla! (Llamando.)
UNA VOZ ¡Socorro! (Dentro.)
MAN. ¡Qué estoy oyendo!
VOZ ¡Chist... que nadie lo barrunte!
MAN. ¿Qué pasa?
VOZ ¡El segundo apunte
que también se está muriendo!
MAN. Murió Brenda, la señora,
murió el Conde de la Clave...

CONDE (Con voz muy débil.)
¿Qué hago yo con esta llave?

MAN. ¡Vaya una pregunta ahora!
Con este dolor profundo,
tú, Manfredo, ¿dónde vas?
(Se dirige á la ventana.)
¡Pues que haya un cadáver más
le importa muy poco al mundo!
(Se arroja por la ventana rompiendo la vidriera. Ruido de cristales.)

ESCENA VI

EL PAJE y EL ESCUDERO entran por la puerta del foro y quedan sorprendidos mirando el cuadro

PAJE ¿Qué es esto?

ESC. ¿Qué pasa aquí?

PAJE ¿Ha entrado el cólera?

ESC. Sí.
Eso parece en verdad.

PAJE Pues, adiós, reza por mí,
me voy á la eternidad. (Cae muerto.)

ESC. Ya nadie quiere vivir,
todos se quieren morir,
¡hasta el Conde de la Clave! (Cae muerto.)

CONDE ¿Pero, me queréis decir
qué voy á hacer con la llave?
(Incorporándose un poco.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ZARATÁN, foro

ZAR. ¡Chicos! ¡A ver! ¡Eh! ¡Arriba! ¡Socios! Arriba, que ha desaparecido la Miss'Hisipí y se ha hundido el negocio.

TODOS (Levantándose rápidamente. Manfredo salta á la escena por la ventana.) ¿Qué dices? ¿Es cierto? ¿Qué pasa? (El Coro con los trajes del último número entra por el foro.)

ZAR. ¡Nada, lo que habéis oído! La Miss'Hisipí se

ha escapado con el préstamo y... (Bajando la voz.) con un padre de familia.

ENR. ¡Qué inmoralidad!

MAN. ¿Y qué hacemos?

ENR. Luego, no sé; ahora pedir perdón á estos señores: (Dirigiéndose al público.)

Si quieres perdonarnos
esta humorada
y si te divirtieron
nuestros dislates,
otórganos á todos
una palmada
y no representamos
más disparates.

Música

TODOS Y con fulares,
llenos de flores, etc., etc. (Bailan todos.)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

La casa del duende.
* *Bordeaux*
* *El Juicio de Fuenterreal.*
Los Triunviros.
Tres tristes trogloditas.
* *Chavea.*
* *La Sultana de Marruecos.*
Las manzanas del vecino.
* *Los murciélagos* (tres actos.)
* *Su majestad el Duro.*
La víspera de San Pedro.
* *Charito.*
* *El caballo de Atila.*
* *¡Mañana... será otro día!*
* *El sueño de anoche.*
A vuela pluma (revista.)
* *Madrid-Colón* (ídem).
Los maestros cantores (ídem).
La danza macabra (ídem).
Miss' Hisipí.

* En colaboración con varios autores.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.